

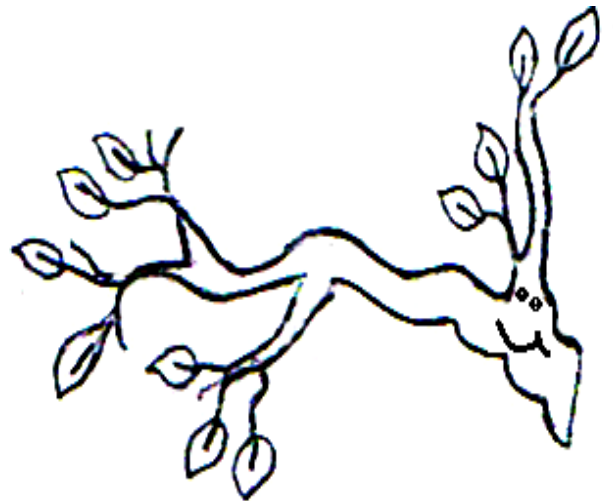
Nombre: _____ Fecha: _____

LA RAMITA VIAJERA

Un viejo árbol vivía en un frondoso bosque acompañado por sus hijas las ramas. El árbol era muy feliz, pues tenía todo lo que necesitaba: el sol, que cada día le daba luz y calor; la lluvia que siempre acudía a tiempo a regar su tierra; el viento que soplaba con su brisa para refrescar sus hojas y muchos árboles que le acompañaban y llenaban el bosque de alegría con el sonido de sus hojas y con el canto de los pajarillos que vivían allí.

Cada primavera a nuestro árbol le brotaban nuevas ramas hijas y como ya era mayor, tenía muchas ramas de distintos tamaños: unas eran muy pequeñas, porque acababan de nacer, otras medianas y otras eran bien grandes, pues ya tenían algunos años de edad.

La ramita mayor de todas era muy aventurera y se aburría mucho sin poder ver el mundo, como era su deseo. Por eso le pidió permiso a su padre árbol para viajar a otro lugar y poder ver cosas nuevas.



"Está bien- contestó papá árbol- si es tu deseo te puedes marchar, pero llamaré a mi amiga lluvia para que cuide de ti y acuda a tu lado cuando la necesites".

La ramita viajera se despidió de su padre árbol y de todas sus hermanas las ramas y en un instante el viento le sopló con tanta fuerza que la arrancó del árbol y la elevó por los aires, haciéndola viajar muy lejos.

Pero, de pronto, el viento dejó de soplar y nuestra rama cayó al suelo de un lugar muy seco y desierto, donde no había agua, ni plantas, ni árboles de ninguna clase.

Miró a su alrededor y se dio cuenta de que allí no había árboles, ni pajarillos como en su bosque anterior. Tan sólo encontró unos pequeños y delgados cactus, que la saludaron al llegar.

Nombre: _____ Fecha: _____

La ramita viajera comenzó a ponerse triste, pues tenía mucha sed.

¡Ay! ¿Qué es esto que me está haciendo cosquillas? - se preguntaba la ramita al tiempo que escuchaba el tintineo de las gotas de lluvia al caer sobre su cuerpo.

La lluvia caía cada vez más abundante sobre la ramita e iba regando todo aquel lugar. No paró de llover hasta que la ramita se quedó casi enterrada en el barro.



Llovió durante muchos días, hasta que llegó la primavera. Entonces aquella tierra se convirtió en un hermoso paisaje lleno de flores, de plantas y de árboles frutales. La ramita viajera ya había echado raíces y su savia nueva había hecho brotar pequeños tallos, que más tarde se convirtieron en ramas.

Nuestra ramita viajera había dejado de ser rama y se había transformado en un precioso árbol, al que acudían los pajarillos a posarse y a cantar.

Contesta:

¿Qué necesitaba el árbol padre para ser feliz?

¿Por qué quería marcharse la ramita viajera?

Describe el lugar donde cayó la ramita.

¿Qué sucedió al llegar la primavera?
